

Francisco Vallejo, por sus rudimentos de dibujo.
 Francisco Molina, id.
 Adrian Hernandez, id.
 Rafael Rojo, por su trabajo á lápiz.
 Ricardo Rico, por las antigüedades que presentó.
 Señoras: Mauricia Cervantes, por su pañuelo bordado.
 Josefa Mendoza, id.
 Delfina Camacho, id.
 Emilia Soto, por una caja de cristal.
 Isabel Piña, por un velador de flores artificiales.
 Señores: Baltazar T. Sevilla, por su lija.
 Luis Guerrero, por su hilaza blanqueada.
 Jesus Barbosa, por la lana de merino.
 Niño M. Arvizu, por una caja hecha á pluma.
 Srta. Natalia Vera, por una relojera.
 Josefa C. Aguirre, por un saco sin costura.
 Dolores Ramirez, por su filigrana de popote.

NOTA.—Por distraccion se omitieron en las listas anteriores los nombres siguientes:

Señores: Manuel Fernandez Leal, primera clase, por su obra "Istmo de Tehuantepec."
 José Peon Contretras, primera clase, por sus obras literarias.
 Hipólito A. Vieytez, primera clase, por sus elementos de Moral y por su decidido empeño por el progreso de la instruccion primaria y debido al que, se declaró obligatoria en el Estado, hace trece años.
 Cármen Olvera, primera clase, por su dibujo á lápiz.
 Juan Muñoz, tercera clase, por sus dibujos.
 Señorita Sofia Centeno, tercera clase, por sus dibujos.
 Señores: Narciso Martinez, tercera clase, por sus dibujos.
 Dr. Keller, primera clase, por sus dentaduras.
 Felipe Santillan, segunda clase, por su plano de Toliman.
 Julian Gonzalez, mencion honorífica, por sus libros de homeopatía.

CAPITULO XIV.

SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS.

UNA verdadera solemnidad se dispuso en nuestro elegante teatro de Iturbide, para la noche del 21 de Agosto de del año actual, con objeto de repartir los premios y diplomas, de que acabamos de hacer mencion, á los expositores residentes en esta ciudad.

Ademas del magnífico alumbrado que de ordinario tiene el teatro, en el centro del salon un foco de luz eléctrica esparcía una claridad meridiana. En el foro, puesta una decoracion nueva y de gusto, se colocó un docel de terciopelo y seda con los colores nacionales y un buen retrato del Sr. Gobernador, obra del famoso Escudero y Espronceda, llegado de México con este esclusivo objeto dos dias antes; á ambos lados del foro se colocó una sillería para las personas de la comitiva, entre columnas con candelabros y luces. El conjunto de la sala era verdaderamente hermoso, aumentado al doble con la presencia de nuestras bellísimas paisanas, que ocuparon todas las localidades del teatro; la generalidad de hombres presenció la ceremonia de pié.

A las ocho de la noche se presentó el Sr. Gobernador del Estado, y ocupó su asiento debajo del docel, los miembros de la Junta General, socios de la "Esperanza," "Clases Productoras" y demas invitados, ocuparon los suyos y principió la solemnidad con una obertura tocada por la orquesta.

A continuacion ocupó la tribuna el Sr. Lic. Próspero C. Vega y pronunció el siguiente magnífico discurso:

SEÑOR GOBERNADOR:

Señores.—Se realiza por primera vez en el Estado un hecho grandioso, tan extraordinario, que lo tengo delante de mí, que percibo en todos una emoción agradable, que yo mismo participo de ella, y sin embargo, temo que sea una ilusión querida, y me resisto á dar crédito á mis propios ojos, y á mis propios sentimientos.

¡Imposible! imaginarlo siquiera en la época triste de las preocupaciones, en que el trabajo, herido de un execrable anatema, estaba condenado á gravitar solamente encima de los hombros del infeliz esclavo. ¡Imposible! no ya el pensamiento, sino su ejecución, al iniciarse nuestra gloriosa independencia, cuando provocada la cólera del Rey, se hallaban el cadalso y el verdugo en constante acecho de las cabezas mas ilustres. ¡Imposible! cuando, envueltos despues en domésticos disturbios, se sucedian tambien la zozobra y el espanto, y la muerte diez-maba las familias sin misericordia. No hace muchos años, tres lustros apenas, en que lo que hoy es una realidad no revestia sino las formas de un gratísimo ensueño.....

Es decir que no solo ha sabido sepultarse aquella barbarie en el olvido eterno de que es merecedora; es decir que, además, pudo reemplazarse con la idea generosa de devolver al trabajo su primitiva nobleza; es decir que se ha erigido á este númen un altar privado dentro de cada pecho, y otro público en todas las ciudades, en todos los pueblos, y aun en todas las aldeas, y que se le considera hoy como lo mas adecuado á la naturaleza del hombre, y lo mas honorable.

Lo diré de una vez. Estamos aquí, porque ya puede el labrador, sin inquietud alguna, romper el seno de la tierra, beneficiar sus sementeras, y recojer sus frutos: porque el artífice puede tranquilamente elaborar y pulir sus obras, con la novedad y la economía que le aconsejan los últimos inventos; porque el filósofo y el naturalista pueden en plena calma entregarse á sus científicas investigaciones, empeñados en arrancar sus secretos á la madre naturaleza: porque la autoridad puede dictar leyes bienhechoras con la certidumbre de ser

obedecidas, y administrar justicia, sin que ni la menor presión incline la balanza. Estamos aquí, porque yacen las armas relegadas al polvo de los almacenes, consumiéndose el parque en salvas de júbilo, quitada ya de los torreones militares la bandera roja, flameando la bandera blanca hasta en los últimos ángulos de nuestro vasto territorio. Estamos aquí, en fin, porque renació entre nosotros la concordia, porque tendemos los brazos hácia á todos, indistintamente, enlazándonos con ellos en dulcísima fraternidad: porque nos hallamos en paz, dentro y fuera de la República, y la paz que caracteriza la época, ha comenzado á dejarnos sentir sus deliciosos encantos.

La República reentra, por virtud de la paz, en los senderos que Dios prefijó á la humanidad, y Querétaro, siempre noble en sus pensamientos, siempre elevado en sus designios, y mil veces el primero que salta á la arena de las mejoras, inició la feliz época de la regeneración ensalzando y estimulando el trabajo. No tomó en cuenta la tarea mas ruda, ni la erogación mas desproporcionada, ni el sacrificio mas penoso; era urgente al bien general pasar sobre todos los obstáculos y arrollarlos, y fueron arrollados. Porque en este festival no hay nada de ruín, nada de egoísta, nada que no se encamine á borrar las huellas sangrientas del pasado, y á establecer las bases de un futuro bonancible. Llamó el Estado á un brillantísimo certámen las producciones del sabio, del industrial y del trabajador, fijando sobre ellas las miradas, y exitando la admiración de nacionales y extranjeros; y todavia no satisfecho, se ocupa en estos instantes memorables de asignarles el premio que merecen, dando así un testimonio público de la gran estimación en que las tiene.

Sabe muy bien que la causa del trabajo es la causa de los pueblos; porque es la fuente inagotable de sus recursos; porque es la única palanca de su progreso; porque es el elemento necesario de su moralidad.

Acabo de hacer tres indicaciones que enaltecen el trabajo y formar su completo elogio. Son tres verdades de sentido íntimo, que basta interrogarlo, para comprenderlas, sin que aquel, á quien habeis concedido tan bondadosamente el uso de la palabra, necesite frases galanas ni trabajados discursos. Las tres

reposan en la conciencia universal, y voy á dirigirme á ella por única demostracion.

El desgraciado huérfano en medio de su abandono; la infeliz viuda en su amargo desamparo; el que no tiene con que cubrirse, ó un pedazo de pan que llevar á la boca, ¿no es cierto que acuden al trabajo como á su sola esperanza?

Dejad por un instante vuestras cómodas habitaciones; apartaos de vuestras delicadas mesas, y penetrad en la humilde estancia del infeliz, y lo hallareis allí, donde se abriga la resignacion y la paciencia, entregado en efecto á su trabajo para pasar la vida.

Si el jóven en la primavera de la edad mira risueños los campos de su porvenir; si se burla con desprecio de los riesgos del infortunio; si cree confiado que llegará á la cima de la felicidad, es porque allá en el fondo de su alma existe la conviccion de que puede consagrarse al trabajo y con él adquirirlo todo. Dejadle vivir, y estad seguros de que, si fuere un hecho su laudable resolucion, él se aproximará demasiado, si es que no toca el blanco de sus miradas.

Aquel otro es un virtuoso padre de familia que ve su trabajo como un asilo contra la desgracia, y que levanta sus manos al cielo de contento, porque está sin temor alguno de perderlo; que si esta pérdida le aconteciera, acaso derramaría abundantes lágrimas de intensa pesadumbre.

Hasta el anciano mismo, que ha gastado sus fuerzas en larguísimas fatigas, que ha morado entre ellas dia por dia, que tal vez se siente ya en visperas de dejarlas para siempre, todavía tiende hácia al trabajo sus cansados ojos, y suspira por él como por un compañero inseparable. ¡Ah! si le poneis la mano sobre el pecho, si sentís que su corazon late con fuerza, si lograis arrancarle algunas frases, os revelará que quisiera volver á sus tareas, porque le es dador de su dignidad, porque con ellas fué feliz durante su jornada en la tierra, y porque alcanzó por ellas á cubrir sus necesidades, y aun á disfrutar de placeres inocentes.

En todas condiciones, el trabajo es nuestra defensa contra la adversidad; es el instrumento de beneficio, puesto á nuestra disposicion para independernos; es la fecundante lluvia que

desarroya en nosotros los gérmenes del bien. «Mediante el sudor de tu rostro, comerás el pan» estaba ya escrito en el libro mas antiguo que poseemos, y sus palabras, tan breves como enérgicas, anunciaban desde entónces la divina promesa de que el trabajo seria el medio de llenar el hombre el estenso círculo de sus necesidades.

El trabajo es tambien un medio de perfeccionamiento. Pero no lo representan la caída de las aguas, la tension del vapor, ó la fuerza muscular de la bestia que tira del carruaje; no, eso es apénas el movimiento forzado de los agentes naturales, ó la accion estúpida del bruto. El trabajo es la actividad humana, inspirada por la libertad, y dirigida por la inteligencia, y es ella á la que debe el mundo sus adelantos. Se los deben las artes, que hoy arrebatan nuestra admiracion. Se los debe la industria, que parece haber dado nueva vida á la naturaleza. Se los debe la instruccion, que sin cesar avanza y penetra en todas direcciones. Se los debe el sabio mismo que se levanta en alas de su genio, mediante el trabajo de una firme atencion, que clava en los objetos hasta descubrir verdades que ilustren á los pueblos.

La tierra, el capital y el trabajo son los instrumentos de la riqueza, dice la doctrina moderna. ¡Admirable designio de la Providencia! que valiéndose del último, enlazó con suavidad, pero de un modo indisoluble, las diversas gradas de la escala social. El dueño de vastas posesiones, y el acaudalado millonario nada pueden sin los brazos del humilde jornalero; mientras que, unidos á este, crecen y prosperan los tres al impulso del vivificante trabajo.

El trabajo es la experiencia que comprueba y corrige las mas profundas teorías. El trabajo es la práctica que las convierte en hechos, y las vuelve útiles. El trabajo es el ejercicio que facilita la ejecucion de ellas. Así, cuando por buena máxima se nos prescribe la experiencia, la práctica y el ejercicio, en realidad se nos inculca la eficacia del trabajo, como un principio de perfeccion y de progreso.

Es asimismo el elemento necesario de moralidad.

Si la observacion, aun mas comun no presentara casi siempre moralizado al hombre laborioso, bastaría reconocer que la

palanca de la miseria suele impulsar hácia el delito, y que los saludables efectos del trabajo neutralizan su empuje: que el estímulo de las pasiones, avivadas por una imaginación seductora, rebaja y se adormece con la fatiga y el cansancio: que las horas consumidas en una labor inocente son otras tantas arrebatadas al crimen: bastarian, repito, estas fáciles consideraciones para descubrir la acción moralizadora de que vengo hablando.

El trabajo y el ocio están en los extremos de una contradicción, como la luz y las sombras, como la verdad y la mentira. De las tendencias del uno á las del otro, el antagonismo es completo, y es también completo el de sus resultados. Pero es que el primero jamás se aparta de la instrucción, mas ó menos grande y al segundo le basta la ignorancia absoluta. Aquel reclama para sí las reglas de la justicia conmutativa, y este introduce, con su pereza y su egoísmo, una desigualdad repugnante.

Si aquel vigoriza los espíritus y los dispone suavemente para la virtud, este les enerva sus fuerzas, y los docilita para el vicio. Si el ocio corrompe y prostituye las costumbres, según todos sabemos, el trabajo es cierto que las moraliza. Por eso las leyes que honran y enaltecen el trabajo, destinan para el ocio el vilipendio y la persecución.

No me admira, por tanto, que los pueblos erijan al trabajo soberbios monumentos; que lo ensalcen y lo bendigan con una espontaneidad encantadora, ni que consagren á él los puestos de honor y hasta los palacios; antes, por la inversa, allí donde hábitos libres le franquearon la entrada, yo veo en el poder de las naciones y en su esplendor y en su magnificencia, los representantes del trabajo: los veo en los mas suntuosos edificios y en las obras maravillosos de las artes; los veo en las colosales empresas de la industria, y en los establecimientos mas brillantes, de instrucción, de beneficencia ú otros, pues que en todos ellos aparece la marca inborrable de la actividad humana, inspirada por la libertad, y dirigida por la inteligencia.

Pero qué mucho! Si me permitís un momento de expansión delante de vosotros, diré que el trabajo, convertido en amparo de la desgracia, hecho el resorte poderoso y único del

progreso, y reconocido como el elemento moralizador de los pueblos, arranca, no mi admiración, no mi entusiasmo, sino una veneración que me hace caer en tierra de rodillas delante de él, mirándolo como el emisario del cielo para el sosten de la sociedad, para su elevación, y para su dicha. Para su sosten, porque aniquilado el trabajo, las ciudades mas populosas pasarían á ser lugares solitarios, guarida de fieras y animales nocturnos. Para su elevación, porque con el trabajo la República ocupará por siempre un lugar distinguido en el mapa de las naciones dignas. Para su felicidad, porque el trabajo difunde en todas las clases la confianza, la animación y el contento. Él solo es capaz de formar de un pueblo un ameno vergel, donde florezcan en toda su belleza, la ciencia, la industria y el progreso.

Debeis estar satisfecho Sr. Gobernador, porque le habeis dado honra y animación. Si la H. Legislatura, en hora feliz, acarició el pensamiento de hacer una exposición en el Estado histórico de Querétaro, aunque meditó las no pequeñas dificultades de la práctica, comprendió luego que en vos se encontraban la prudencia necesaria, la constancia necesaria y la energía necesaria para dominarlas. Su honorable decreto de 15 de Diciembre de 1880, era para vos nada menos que un verdadero voto de confianza. Debeis estar satisfecho, porque no solo se expusieron en lucido certámen la industria y el trabajo, sino que, despues de una duración de cuatro meses, el día de ayer la exposición fué ya clausurada. Pasó, pues, la parte difícil, y os resta á hora entregaros á la parte satisfactoria, distribuyendo premios á los competidores. Desempeñadla en buena hora, y aceptad las felicitaciones, que tengo la honra de dirigiros en nombre de la Junta de Exposición.

En nombre de la misma Junta, me congratulo también con todos y cada uno de los expositores, dándoles las gracias porque acudieron al llamamiento que les hizo el Estado, y felicito en particular á los que alcanzaron la envidiable distinción de algun premio: envidiable, digo, porque en los triunfos de esta clase ni se derrama la sangre ni las lágrimas, ni provocan iras, ni rencores.

Y á nosotros, pueblo, que contemplamos con admiración lo

que pasa en nuestro derredor, nos corresponde darnos un recíproco parabien. Démosnolo, pues; y tú, que haz lucido como valiente, con las armas en la mano, en los aciagos tiempos de la guerra, luce ahora tambien, sé inimitable, por tu constante adhesion al trabajo, en los felices tiempos de la paz."

Terminada la lectura del anterior, principió la distribucion de premios, dando lectura á la acta respectiva el Sr. José M. Esquivel, Secretario de Gobierno. Para que el reparto se hiciese con el orden debido, se formaron cuatro grupos de los expositores premiados, el primero para los premios de primera clase, el segundo para los de segunda, el tercero para los de tercera y el cuarto para los que obtuvieron mencion honorífica. Los expositores presentes recibieron las medallas y diplomas respectivos de manos del Sr. Gobernador, que presidia la solemnidad, á cuyo efecto, en mesa separada, los Sres. Antonio E. Hernandez y Refugio Esquivel y Frias, Oficiales 1º y 3º de la Secretaría de Gobierno, tenían todo lo relativo en perfecto arreglo. En uno de los intervalos, la Sra. Paz Gómez Llata de Gúevara cantó con la maestria que le es peculiar, la ária de Norma "Casta Diva," coreada por las señoritas y caballeros que oportunamente fueron invitados. En otro de los intervalos ocupó la tribuna el Sr. Juan Cano é improvisó un discurso, verdaderamente notable por las ideas avanzadas que vertió respecto del socialismo, y por sus exortativas á las clases obreras, demostrándoles la conveniencia de concurrir á las exposiciones y la importancia de la fiesta que presenciaban.

Poco despues de las once y media de la noche terminó la solemnidad, cuyos gratos recuerdos se conservan entre nosotros, y que jamás olvidarán cuantos tuvieron la satisfaccion de recibir un premio ó una mencion de honor, por haberse presentado en el concurso del trabajo y de la inteligencia, realizado, con magnífico y completo éxito, en la histórica ciudad. Espléndida fiesta, que fué el digno epilogo de aquella brillante lid, en la cual tanta honra ganaron los vencidos como los vencedores.

CAPITULO ULTIMO.

REFLEXIONES.—CONCLUSION.

NON satisfaccion sincera, con júbilo inmenso, hemos recorrido todas las obras y todos los datos que forman la historia de la Exposicion queretana, cuyo extracto acabamos de dar á conocer á los lectores. Con verdadero placer tambien hemos hecho constar los nombres de todas las personas que nos ayudaron en la realizacion de una empresa, que si grande es para cualquiera nacion del orbe, para el Estado de Querétaro era colosal. Fáltanos, para dar fin á este imperfecto trabajo, hacer constar en él los nombres de aquellos que por sus culminantes hechos son dignos de ser apellidados "beneméritos del Estado," fáltanos referir la significacion práctica que ha tenido el concurso queretano en las artes y en la industria; fáltanos demostrar de una manera irrefutable la positiva importancia de nuestro certámen, para con los demas Estados de la Federacion, lo mismo que para sus habitantes. Necesitamos para ello, que nuestros lectores usen de benevolencia y consientan el fastidio de leer estas líneas hasta su conclusion.

Afirmar que el erario de nuestro Estado no es una mina, que permita desembolsos extraordinarios, nada mas que lo cierto es y con asentarlo no lanzamos ofensa alguna á nuestro suelo; esto quiere decir que al decretar nuestros legisladores la celebracion del concurso, evidentemente que influyó en su ánimo la consideracion de que iban á originarse desembolsos extraordinarios y de que estos podian ser cubiertos. El estado que formó la Administracion General de Rentas, que aquí publicamos, impondran al lector del monto de esos gastos.

Ahora bien: emprendidos los primeros y mas importantes, faltaban no pocos para llegar al fin y en tal situacion empezaron á escasear los recursos. ¿Qué hacer? El mas terrible fiasco y el ridiculo mas espantoso hubiera caido sobre nosotros de suspender los trabajos, teniendo en cuenta que la Convocatoria de la Junta General habia circulado por los ámbitos todos de la República y que centenares de industriales y artesanos preparaban sus artefactos á costa de sacrificios. Entonces el desprendimiento de nuestro gobernante vino en auxilio de la Junta, y, fuerza es decirlo, el Sr. Francisco G. de Cosío, supliendo de su peculio particular los gastos públicos, es uno de los primeros que deben figurar entre los distinguidos obreros del trabajo, entre esos hombres que merecen toda gratitud por el bien que hacen, entre los dignos gobernantes que tienen por mira principal la prosperidad y el adelanto de sus gobernados.

Empero los sacrificios pecuniarios hubieran sido estériles, si hubiese faltado un hombre de corazon, que abandonando sus negocios propios, y negocios que constituyen su presente, no se hubiera abnegado dedicándose con constancia sin igual, durante mas de dos años, á los enormes trabajos preparatorios para la realizacion de la proyectada empresa. Y decimos de los preparativos, porque no guardan proporcion estos con los que despues siguieron, que emprendidos con la misma energía y constancia que los primeros, se desvanecen ante la consideracion de las mil minuciosidades de aquellos. Este hombre de corazon, de completo desinterés, de voluntad de roca, lo es el Sr. José María Esquivel, secretario del despacho y la mas firme columna de nuestro certámen. Ya lo dijimos en otro lugar; á Esquivel se le debieron los primeros trabajos, los primeros barretazos en el antiguo palacio de Gobierno, los primeros proyectos puestos en ejecucion, como se le debieron los últimos en todos los ramos comprendidos en la estensa órbita de sus facultades. Desde las combinaciones mas difíciles hasta los actos mas triviales, fueron ejecutadas por el Sr. Esquivel personalmente, sin que persona alguna, de las incontables que con él tuvieron que tratar, llevase la mas ligera queja de falta de atencion, de olvido, de injusticia, de nada. Ofenderemos la modestia de tan apreciable amigo y caballero; pero nos

perdonará lo hagamos, si tiene presente que cumplimos con un deber, dando á cada uno lo que es suyo.

Aislados en nuestra ciudad hubiéramos hecho algo, muy poco tal vez; pero convocados nuestros hermanos todos de la República, respondieron con fé, en México, dos individuos cuyos nombres vamos á estampar en esta parte, para señalarlos á la gratitud del pueblo queretano; estos fueron los Sres. Ignacio K. Ferrer y Francisco Vargas. Obreros infatigables, pusieron cuanto estuvo de su parte, para dar importancia y brillo al certámen queretano. El primero al enviar los productos de su establecimiento hizo constar que quedaba fuera de concurso por pertenecer á la Comision auxiliar de México: él fué el que influyó para que la respetable asociacion «Las Clases Productoras», desempeñase una de las veladas artístico-literarias en el Palacio de la Exposicion, vino con el personal de esta honorable sociedad, porque es su presidente, y entendemos que la mayor parte de los gastos originados en la expedicion fueron de su peculio, sin que hubiese consentido que los fondos de la Exposicion sufrieran alguno. Siguió ayudándonos en México con sus recursos, con sus magníficas relaciones, con todos los elementos que tiene á su disposicion, que ciertamente son inapreciables é importantísimos.

Don Francisco Vargas estimuló á los industriales y obreros, puso en juego el inmenso caudal de sus relaciones y con actividad que asombra, arregló la remision de mas de seiscientos bultos conteniendo objetos para la Exposicion: consiguió de la Empresa del Ferrocarril central el establecimiento de los viajes de recreo; generalmente le veiamos entre nosotros dos ó tres veces cada mes y siempre, constantemente, estuvo consiguiendo objetos para el certámen, allanando dificultades y prestando servicios de toda importancia.

Dijimos antes, que al consignar los nombres de las cuatro honorables personas de que brevemente nos hemos ocupado era con objeto de señalarlas á la gratitud pública, y así es la verdad; el pueblo queretano no podrá ver con indiferencia, ni conocer, sin apreciarlos debidamente, los esfuerzos de tan cumplidos caballeros. Estamos ciertos de que los hombres de buena fé, los que verdaderamente aman el suelo que los

vió nacer, levantan en sus corazones himnos de bendicion y de gratitud, para los que solo han tenido por mira proporcionar á Querétaro dias de bienestar, de progreso y de ilustracion. Tiene razon el autor de una súplica dirigida á la H. Legislatura para que en el seno de la asamblea se inicie, que los Sres. Francisco G. de Cosío y José María Esquivel sean declarados beneméritos del Estado y ciudadanos queretanos los Sres. Ignacio K. Ferrer y Francisco Vargas. Nunca podremos significar lo bastante á cuanto son acreedores las cuatro personas, cuyos nombres sabrá conservar la historia de esta ciudad en sus mas brillantes páginas.

¿Qué beneficios resultaron á Querétaro, por haber celebrado este concurso de la inteligencia y el trabajo? Incontables. Apenas conocida, y malamente por los que decian conocerla, la ciudad que tiene á su Oriente la histórica loma del Sangre-mal, al Poniente el histórico cerro de las Campanas, al Norte el histórico cerro de San Gregorio y al Sur el histórico Cimantario, era calificada de levítica, atrazada é insociable por los que se permitian el lujo de denigrarla; personas habia, y varias, que ignoraban aún que sus calles estuviesen embanquetadas y empedradas. Abriese el templo de la industria, y el ferrocarril recientemente puesto á la explotacion, trae millares de viajeros, de todos puntos de la República, y presto visitada, fué objeto de admiracion y estudio, por los hechos patrióticos que la historia grabó con el mas brillante de sus buriles, por el carácter de sus moradores, por sus grandiosos edificios, por lo progresista de sus gobernantes y por la cultura de su pueblo. Allí en los salones de la Exposicion, sin que el viajero conociese mas de la ciudad que el corto tramo de su alojamiento al Palacio, con solo contemplar los artefactos de sus industriales, los objetos construidos por sus artesanos, el visitante adquiria la conviccion de estar en medio de un pueblo ilustrado; desde allí el nombre de Querétaro se levanta erguido de la postracion en que lo tuvieron la ignorancia de muchos, para justificar su adelanto. Desde entonces ya no es la ciudad levítica, desde entonces la ilustrada é histórica Querétaro ha hecho sonar su nombre, con aplauso, por toda la República, por muchos puntos tambien de allende el mar. Querétaro, pues,

comienza á ocupar un lugar distinguido, el que le corresponde, entre los Estados de la Federacion y ya hizo conocer, por qué es digna de ocupar este lugar. Hé aquí el principal de los beneficios que le resultaron por la celebracion de su grandioso certámen.

¿Qué beneficios obtuvieron los industriales y artesanos que se presentaron en el concurso? Incalculables. No es falta de modestia repetir en este lugar, que á la Exposicion de Querétaro concurrieron la mayor parte de los Estados de la Federacion; en consecuencia, si en algun punto del país pudo conocerse el grado de adelanto á que han llegado la industria y las artes, es entre nosotros. Infinidad de visitantes pretendieron adquirir gran parte de los objetos expuestos, y los mas llevaron notas de los puntos en que se construyeron, para adquirirlos, por no poderse separar aquellos de los escaparates, ó bien por carecer la comision de instrucciones para enagenarlos; pero los expositores que los dieron oportunamente podrán atestiguar la verdad de nuestros asertos; díganlo el propietario de "La Fama," al que hubo necesidad de repetirle los pedidos cada mes; los Sres. Becerril y Ordoñez, que se vieron precisados á cuatriplicar sus remisiones; la Penitenciaría de Salamanca, que aún terminado el concurso le siguieron los pedidos de sus efectos, y otros cien que omitimos mencionar, porque el hecho fué de toda notoriedad. De nuestra ciudad varios visitantes llevaron pinturas, esculturas y otros objetos, que evidentemente no se hubiesen enagenado si no hubiesen aparecido en el certámen. Los beneficios que resultaron para los expositores son, pues, manifiestos y en este punto el concurso queretano no cede la palma á ninguno de los efectuados en otras entidades federativas.

Sí, haciendo á un lado estas ventajas positivas, volvemos la vista á nuestra histórica ciudad y la contemplamos recordando su estado anterior al de cinco meses á la fecha, tambien nos sorprenderá el grado de adelanto que actualmente tiene, y esto inconcusamente como fruto de la Exposicion; establecimientos de verdadera importancia como el Nacional Monte de Piedad y el banco Mercantil; animacion en el comercio, aumento en su poblacion, con distinguidas familias que ya forman par-

te de la queretana, hasta el extremo de costar no poco trabajo encontrar una casa vacia; aseo y limpieza en sus calles, y por menores mil, que hacen hoy de Querétaro una ciudad bella y animada.

Tal es la historia de la *primera Exposicion Industrial de Querétaro*, imparcialmente narrada. Absolutamente nada hemos puesto de nuestro caudal imaginario en las relaciones de los hechos que quedan asentados en los capítulos precedentes: ellos se desprenden, tangibles, por decirlo así, de las constancias oficiales, de los datos auténticos que nos han suministrado los documentos, que hemos tenido á la vista, y que nos sirvieron para la formacion de este libro.

Lejos de nosotros la pretencion de hacer creer que el concurso queretano haya sido un espectáculo jamas visto; mucho mas lejos de nosotros la idea de desfigurar la realidad presenciada por millares de testigos. Para demostrar la magnitud é importancia de aquel certámen nos basta con trasladar á este lugar los siguientes casos, incontravertibles, inatacables, pasados, como diriamos en términos forenses, en autoridad de cosa juzgada.

La primera Exposicion que se celebró en el mundo lo fué al finalizar el año de 1797, en el Campo de Marte, Paris, y solo tuvo *cientos diez* expositores. La segunda, siendo primer cónsul Napoleon el grande, se verificó en el gran patio del Louvre en 1801, y tuvo trescientos expositores. La tercera en 1802, tuvo quinientos expositores. La cuarta en 1806, en la esplanada de los Inválidos, contó mil cuatrocientos veintidos expositores y así fué aumentando sucesivamente, tanto en el número de los que concurrían al certámen, como en el perfeccionamiento de la industria. La Exposicion de 1844 tuvo cuatro mil expositores.

Nosotros, mucho mas en pequeño, hemos tenido la misma progresion. La Exposicion de Guadalajara tuvo cuatrocientos cincuenta y nueve expositores y cerca de mil objetos en los salones. La de Yucatan, contó quinientos setenta y nueve de los primeros y mil ciento treinta y tres objetos exhibidos. La de Orizaba, en el año próximo pasado, tuvo mil ciento veintiseis expositores y cuatro mil seiscientos artículos. La de

Querétaro, en el presente año, como puede verse por las constancias insertas, tuvo mil cuatrocientos expositores, y cinco mil objetos exhibidos y cuarenta mil visitantes.

* * *

Todas las personas que intervinieron directamente en la realizacion del pensamiento para celebrar un certámen de la industria y del trabajo en esta ciudad, merecen un sincero aplauso por su civismo y por su empeño en presentar estas escuelas prácticas, donde se manifiestan la civilizacion y el progreso de los pueblos, y que son el mas seguro noble estímulo para los obreros.

Si la Exposicion de Querétaro hubiese parecido poco importante á las miradas ligeras y poco investigadoras de las personas vulgares, aquellas que por su instruccion y conocimientos comprenden su verdadera importancia sabrán colocarla en el lugar que le corresponde, y para los cuales Querétaro habrá adquirido un título mas á la consideracion de sus compatriotas, en la senda del perfeccionamiento á que aspiran los pueblos civilizados.

FIN.

*Cuenta general de los gastos erogados en la primera
Exposicion industrial de Querétaro.*

1882.

DEBE. HABER.

Subvenciones á artesanos, gastos de apertura, clausura y premios, sueldos de los empleados del palacio durante el tiempo que estuvo abierta la Exposicion, ministraciones á la Junta Auxiliar de México, impresiones, reposicion y arreglo del Palacio del Gobierno para establecer en él el Certámen, gastos de luz eléctrica, etc., etc.; forman un total de.	27966	23
Se cubieron estos gastos de la manera siguiente:		
Donativo hecho por el Gobierno federal..		2000 00
Por entrega de la Tesorería de la Junta general de la Exposicion, segun su corte de caja de 30 de Junio del presente año		3590 50
Por valor de entrada al Palacio durante el tiempo que estuvo abierto al público.		3058 21
Por importe de las reposiciones hechas en el edificio, erogadas por la Administracion de Rentas, con cargo á la partida de mejoras materiales porque esas reposiciones quedaron en beneficio del Palacio.		10826 10
Saldo que cubrió la misma administracion y que puede considerarse como la cantidad que costó al Estado el Certámen artístico industrial, sin atender á que las entradas al Erario tuvieron un aumento debido al movimiento mercantil que produjo la Exposicion		8491 42
Suma igual	\$ 27966	23 27966 23